

LA CONTAMINACIÓN AMBIENTAL EN DOCK SUD: REPRESENTACIONES ESPACIALES, ESPACIOS DE REPRESENTACIÓN Y PRÁCTICAS ESPACIALES EN BARRIOS PERIFÉRICOS

Sandra Valeria Ursino*

Resumen

En este artículo, se presentan algunos resultados y líneas argumentativas utilizadas en el análisis del trabajo de campo realizado en los barrios Porst, Danubio y Villa Inflamable de la localidad de Dock Sud, ubicada en el partido de Avellaneda, provincia de Buenos Aires, durante los años 2010 y 2011.

En ese marco, se observaron y registraron los circuitos cotidianos que realizan los habitantes en un espacio barrial atravesado por la contaminación ambiental, pero también apropiado simbólicamente. En esta línea, el objetivo general consistió en conocer las representaciones sociales, los espacios de representación y las prácticas espaciales que llevan adelante los habitantes de los barrios más afectados de Dock Sud por la problemática ambiental del área. Para ello, se reconstruyeron las prácticas de los sujetos en el barrio, el discurso hegemónico sobre la contaminación del lugar y, finalmente, las instancias de lucha y conflicto practicadas por la población.

Palabras clave: Contaminación ambiental, Apropiación simbólica, Espacio, Territorio, Entramado barrial

* CONICET, Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos (CIEC-FAU).
Argentina. sandraur@hotmail.com

DOCK SUD'S ENVIRONMENTAL POLLUTION: SPATIAL REPRESENTATIONS, SPACE REPRESENTATION AND SPATIAL PRACTICES IN PERIPHERAL NEIGHBORHOODS

Abstract

In this article, we present some of the results and argumentative lines used in the analysis of the field work carried out in the neighborhoods of Porst, Danubio and Villa Inflamable, in the Dock Sud area, located in the district of Avellaneda, province de Buenos Aires, during 2010 and 2011.

Within this framework, we observed and recorded the inhabitants' usual routes around the neighborhood, which is environmentally polluted but which has also been symbolically appropriated. Along these lines then, our general aim was to learn about social representations, representation spaces and the spatial practices of the inhabitants of the most affected neighborhoods of Dock Sud due to the area's environmental issues. To this end, there was a reconstruction of the subjects' practices in the neighborhood, of the hegemonic discourse about the pollution in this place and, finally, the population's conflict and struggle practices.

Key Words: Environmental pollution, Symbolic appropriation, Space, Territory, Neighborhood networking

Introducción

En este artículo, se presentan algunos resultados y líneas argumentativas utilizadas en el análisis del trabajo de campo realizado en los barrios Porst, Danubio y Villa Inflamable de la localidad de Dock Sud durante los años 2010 y 2011¹.

Dock Sud se encuentra en el Partido de Avellaneda, a 4 km del centro de la Ciudad de Buenos Aires, y está limitada por el Río de la Plata, el arroyo Sarandí, la Cuenca Matanza-Riachuelo y el Canal Dock Sud. En la actualidad, posee una población de aproximadamente 35.000 habitantes distribuida entre los barrios de Dock Sud Este, Dock Sud Oeste, Entre Vías Norte, Entre Vías Sur, Isla Maciel, Maciel, Porst, Danubio, Santa Catalina, Villa Sargento Ponce, Villa Tranquila; y las zonas portuaria y petrolera (Lanzetta, 2004).

En su interior alberga dos zonas diferenciadas por su actividad: el polo petroquímico y la zona portuaria. En este contexto industrial, la problemática ambiental del lugar es una cuestión que asume visibilidad pública, en cierta medida, cuando es tratada en los medios de comunicación². Sin embargo, las posturas más críticas sobre la situación ambiental del lugar se encuentran en medios periodísticos virtuales y páginas web de organizaciones ambientales³, que en sus informes tratan el padecimiento ambiental, los riesgos químicos y ambientales, la relocalización, la marginalidad y la pobreza de la población de los barrios más afectados de Dock Sud.

A su vez, la localidad presenta, por un lado, población de larga trayectoria, y por otro, población recientemente instalada. Dicha situación nos orienta a conocer las representaciones que poseen sobre el área, puesto que hay trayectorias y transformaciones que se dieron en el territorio que no todos han vivido de la misma forma, y esto ha propiciado situaciones de conflicto entre los vecinos. Este escenario permitió pensar que las representaciones sociales que la población posee sobre su lugar pueden llegar a ser variadas e incluso contradictorias (Auyero, 2008).

Particularmente, porque las percepciones que los habitantes poseen de su espacio habitado son un proceso de construcción simbólica que se establece con el tiempo y las condiciones económicas, políticas y sociales que atraviesa un lugar constituyen un aspecto relevante en el proceso de conformación de las representaciones sociales que tienen sobre la contaminación ambiental, los espacios de representación y las prácticas espaciales que realizan en su entorno.

El vínculo que se establece entre la población y el espacio, la relación simbólica y afectiva que se crea en él, generan un sentido de pertenencia y apropiación que lo convierten en lugar.

En ese marco, se observaron y registraron los circuitos cotidianos que desarrollan los habitantes en un espacio barrial atravesado por la contaminación ambiental que impone la dinámica del polo petroquímico, pero que a su vez es apropiado simbólicamente. En este sentido, el objetivo general consistió en conocer las representaciones sociales, los espacios de representación y las prácticas espaciales que llevan adelante los habitantes de los barrios más afectados de Dock Sud por la problemática ambiental del área. En particular, se reconstruyeron las prácticas de los sujetos en el barrio, el discurso hegemónico sobre la contaminación del lugar y, finalmente, las instancias de lucha y conflicto practicadas por la población.

Abordajes sobre espacios con contaminación ambiental y su cotidianeidad

En este trabajo, se utilizó el concepto de espacio como categoría analítica que permite observar y analizar las diferentes prácticas sociales que se dan en el territorio, como también los procesos de vinculación y apropiación que las personas establecen con él. De este modo, se puede apreciar que en el espacio se establece una trama de relaciones complejas entre las representaciones espaciales, los espacios de representación y las prácticas espaciales de los actores sociales involucrados; es decir, estamos en presencia de una relación fluida y dinámica entre los sujetos, los lugares y la contaminación ambiental.

A través del trabajo de Ulrich Oslender (2002), que plantea una espacialidad de la resistencia, se realizó una relectura de los aportes teóricos que sobre el espacio brinda Henri Lefebvre (1991), por medio de tres momentos que se interrelacionan y retroalimentan entre sí.

En este esquema de análisis, el primer momento es el de las *prácticas espaciales*, que se refiere a las formas en que los sujetos generan, utilizan y *perciben* el espacio. Estas prácticas espaciales están asociadas con las experiencias de la vida cotidiana y las memorias colectivas de formas de vidas diferentes, más personales e íntimas, que tienen un potencial para resistir la colonización de los espacios concretos porque están fuertemente arraigadas en la subjetividad de las personas. El momento de las *representaciones del espacio* se refiere a los espacios *concebidos* y derivados de una lógica particular y de saberes técnicos y racionales vinculados con las instituciones del poder dominante y con las representaciones normalizadas generadas por una “lógica de visualización” hegemónica. A través de ella, se produce una simplificación del espacio como si se tratara de una superficie transparente, puesto que se ignoran luchas, ambigüedades y otras formas de ver, percibir e imaginar el mundo. Lo que hace esta conceptualización de representaciones del espacio es muy importante por el poder que estas han adquirido a través del uso creciente de tecnologías de información (Sistema de información geográfica, SIG) y de las nuevas formas de modelar dinámicamente la vida social. El efecto que genera es el de abstracción y descorporealización del espacio; se produce un “espacio abstracto”, que es el espacio del capitalismo contemporáneo que ha llevado a una comodificación creciente de la vida social. Sin embargo, este espacio abstracto se convierte en un espacio de lucha y resistencia, puesto que en lugar de ser un espacio homogéneo y cerrado, es un terreno donde se articulan las contradicciones socio-políticas. De estas

contradicciones surge un espacio complejizado, donde se acentúan las diferencias y se articulan múltiples resistencias, como una política concreta del espacio, que conducen a la búsqueda de un espacio alternativo (Oslender, 2002).

Por tal motivo, son de suma importancia en este proceso los *espacios de representación*, dado que constituyen los espacios *vividos* que representan formas de conocimientos locales y menos formales; son dinámicos, simbólicos y están cargados de significados, puesto que son construidos y modificados en el transcurso del tiempo por los sujetos. Consisten en ser construcciones simbólicas que están arraigadas en la experiencia y conforman un repertorio de articulaciones caracterizadas por su flexibilidad y su capacidad de adaptación sin ser arbitrarias, y a través de ellas se genera cierta naturalización de la contaminación ambiental. En estos lugares transcurre su cotidianidad y en ellos se establecen procesos de (in) visibilidad de la contaminación, dado que se desarrolla constantemente una relación dialéctica con las representaciones dominantes del espacio que intervienen, penetran y tienden a colonizar el mundo-vida del espacio de representación. Sin embargo, al ser rico en simbolismos, significados y conocimientos locales es sujeto de dominación pero también fuente de resistencia (Oslender, 2002).

De esta manera, podemos ver que los tres momentos que retomamos de Lefebvre (1991) necesitan ser considerados como interconectados e interdependientes, en el sentido de que existe una relación dialéctica entre lo *percibido*, lo *concebido* y lo *vivido* que no puede analizarse independientemente al momento de estudiar la contaminación ambiental, las representaciones sociales y los procesos de (in) visibilidad.

Asimismo, este proceso necesita ser pensado desde un lugar específico al cual y a cuya gente se refiera constantemente. Para ello, retomaremos el hecho de que las prácticas espaciales se realizan en un lugar concreto, que en nuestro caso son los barrios más afectados de Dock Sud por la contaminación. Siguiendo los aportes de Oslender (2002), se utilizó el concepto de lugar de Agnew (1987), puesto que permitió contextualizar y arraigar las conceptualizaciones lefebverianas (lo concebido, percibido y vivido) para poder analizarlas en un caso concreto. Al respecto, Agnew (1987) pone el acento en las cualidades objetivas y subjetivas de la noción de lugar sin caer en un subjetivismo arbitrario, al expresar que se constituye con tres elementos: *localidad*, *ubicación*, y *sentido*. Estos escenarios y contextos están concretamente utilizados de manera rutinaria por los sujetos en sus prácticas diarias y comunicaciones cotidianas. La *ubicación* debe ser entendida como el espacio geográfico concreto que incluye a la *localidad*, que está afectada

por procesos económicos y políticos que operan a escalas más amplias en lo regional, lo nacional y lo global. El tercer elemento en el concepto de lugar es el *sentido de lugar*, que se refiere a la connotación subjetiva que se deriva de vivir en un lugar particular, donde los sujetos y las comunidades desarrollan profundos sentimientos de apego a través de sus experiencias y memorias. Con él, se resaltan la naturaleza dialógica de la gente con un lugar (Buttimer, 1976:284) y las formas poéticas en que la gente construye espacio, lugar y tiempo (Bachelard, 1958). El sentido de lugar expresa, entonces, el sentido de pertenencia a lugares particulares e inserta una fuerte orientación subjetiva al concepto (Oslender, 2002).

Como plantea Ulrich Oslender (2002), los tres componentes del lugar no deben analizarse en forma separada, puesto que actúan como momentos fluidos cuyas interacciones se influyen y se forman entre sí, y esta fluidez es la que le da su fuerza analítica. Un *sentido de lugar* particular modela las relaciones sociales e interacciones de la *localidad* (y viceversa); ambos elementos están influidos por las estructuras políticas y económicas más amplias, y las formas en éstas se hallan visiblemente expresadas y manifestadas en la *ubicación*. Es central en este concepto de lugar el énfasis sobre las subjetividades y formas individuales y colectivas de percepciones de la vida social.

Asimismo, nos proponemos adoptar una visión de la cotidianidad, la cual nos permita acercarnos al campo de las percepciones que sobre la contaminación ambiental posee la población, a las representaciones sociales y sus espacios de vida cotidianos, a través de la dimensión nodal, como es la espacialidad en la que se inscriben estos ámbitos.

En esta línea, se pretende adoptar una forma de comprensión de las representaciones de la contaminación que incluya la voz y el punto de vista de los sujetos de los barrios más afectados. Se busca pensar el lugar dentro del conjunto de los espacios de vida de los sujetos y en su cotidianidad, teniendo en cuenta los procesos de (in) visibilidad, que atraviesan las poblaciones con problemáticas ambientales (Lindón, 2007). Esta manera de abordar el tema implica cierta complejidad, puesto que se pretende articular las dimensiones de la vida social de los barrios más afectados con prácticas sociales que se construyen en su espacialidad y en sus procesos de apropiación del espacio.

Por tal motivo, consideramos relevante para este análisis incorporar los enfoques de la vida cotidiana que realiza Alicia Lindón (2002), puesto que estas perspectivas no aíslan dimensiones de la vida social ni olvidan al sujeto, sino que intentan comprender el punto de vista del sujeto a través de su discurso, de la observación próxima de las prácticas, en el marco de lo minúsculo y el microanálisis; y cómo a través de ellos es posible realizar un

acercamiento fértil a las prácticas espaciales y su intencionalidad, así como a los sentidos otorgados al lugar.

En suma, los procesos de apropiación que los actores sociales establecen con un espacio construyen una trama de relaciones entre las representaciones espaciales, los espacios de representación y las prácticas espaciales, en la que lo *percibido*, lo *concebido* y lo *vivido* asume una importancia central al momento de estudiar la contaminación y las representaciones sociales de la misma en sus espacios de vida cotidianos.

Con el término de *localidad*, se refiere a los marcos formales e informales dentro de los cuales están constituidas las interacciones sociales cotidianas de los sujetos. No solo da cuenta de los escenarios físicos dentro de los que ocurre la interacción social, sino que también implica que estos escenarios y contextos están concretamente utilizados de manera rutinaria por los sujetos en sus prácticas diarias y comunicaciones cotidianas.

Espacio, vida cotidiana y contaminación ambiental en los barrios periféricos de Dock Sud

Los habitantes de Dock Sud han vivido de diversas maneras las transformaciones que ha tenido el lugar, sobre todo en lo que respecta a la infraestructura urbano-espacial y ambiental. Las *prácticas espaciales* que han llevado a cabo durante este tiempo refieren a las formas en que han generado, utilizado y *percibido* el espacio. En ellas, simultáneamente, entran en escena lo simbólico y lo perceptivo, desde donde los sujetos se apropian del lugar que cambia y va adquiriendo características particulares.

De esta manera, a través del trabajo de campo se pudo apreciar que las representaciones sociales del espacio aparecen fuertemente ancladas en los *sentidos del lugar* que entrelazan la presencia de la inmigración europea, las hasta entonces modernas dinámicas de trabajo industrial y el aprovechamiento de los espacios colectivos, ya sea tanto de las Asociaciones Mutuales, Sociedades de Fomento y Clubes como de los lugares de esparcimiento que permitían tener un uso y una cercanía con el río y la costa. Estas construcciones de sentido, inciden en las representaciones sociales de los habitantes y constituyen el recuerdo del antiguo paisaje de la localidad, puesto que el *sentido de lugar* refiere a la connotación subjetiva que se deriva de vivir en un lugar particular, donde los sujetos y las comunidades desarrollan sentimientos de apego a través de sus experiencias y memorias (Augnew, 1987).

“Dock Sud, su base, está hecha con los inmigrantes prácticamente, acá estuvieron todas las colectividades, pasaron por Dock Sud, echaron raíces y lo fueron forjando con el tiempo. Obviamente con los nativos también, pero Dock Sud se caracterizó por ser zona de puerto justamente por eso: por darle lugar, hogar, casa y trabajo ante todo a todas las colectividades” (Norberto, Presidente del Consejo Vecinal de Dock Sud)

“...Dock Sud en la antigüedad, los comienzos de Dock Sud en la zona, era todo quinta, quiero decir agua, canales, arroyos prácticamente Dock Sud fue construido sobre agua (...) (Paula, habitante de Villa Inflamable)

“Estaba el frigorífico La Negra, La Blanca, el Anglo, había Swift también en otra zona un poco más retirada. Por el Docke caminaban 12.000,13.000 personas diariamente. Fue una zona de mucho trabajo, por el puerto, cuando se cargaban bolsas. Hoy es todo por contenedores, es todo máquina” (Antonio, bombero retirado de Dock Sud)

Así entonces, las experiencias de la vida cotidiana y las memorias colectivas de los pobladores de Dock Sud muestran a la *localidad* como un lugar que brindó “hogar, casa y trabajo ante todo a todas las colectividades”, construyendo otra fisonomía respecto de la actual. Esto es, un recuerdo de un paisaje con presencia de espacios verdes y quintas, “agua, canales, arroyos”, que generaron prácticas espaciales como el uso de la laguna, la utilización de descampados y fiestas al aire libre; combinados con el hacinamiento de los conventillos e inquilinatos con escenarios e imágenes fabriles donde la importancia del puerto, las fabricas, y la percepción de estar en una “una zona de mucho trabajo” disponían sobre el espacio tránsitos cotidianos por los que “caminaban 12.000, 13.000 personas diariamente”, con extensos turnos de trabajo, lo que favorecía el imaginario popular de que “los inmigrantes forjaron Dock Sud”.

De este modo, los escenarios físicos concretos (la presencia de fábricas, el puerto, los espacios verdes y colectivos) se conectan con las representaciones sociales, posibilitando pensar la *localidad* ya no sólo por su fisonomía sino por los marcos formales e informales dentro de los cuales se producen las interacciones sociales cotidianas de los sujetos, dado que estos escenarios y contextos son utilizados de manera rutinaria por los mismos en sus prácticas diarias y comunicaciones cotidianas (Augnew, 1987).

Más allá de estas percepciones del lugar, lo cierto es que con el paso del tiempo el crecimiento que experimentaron el polo petroquímico y el puerto han modificado considerablemente el paisaje de Dock Sud y su infraestructura

urbano-espacial. Dichas transformaciones vinculadas al avance industrial y a las construcciones urbanas, muestran a los barrios Porst, Danubio y Villa Inflamable de la localidad de Dock Sud, con débiles divisiones internas, atravesados por lagunas y bañados, y fuertemente delimitados por un entorno de fábricas con perfil petroquímico. Este escenario industrial que rodea a los barrios se puede apreciar con mayor claridad en la Figura 1.

FIGURA 1: Ubicación geográfica del área industrial y de los barrios en estudio de la localidad de Dock Sud



- | | | | | | | | |
|--|-------------------------|--|-----------------------------|--|--------------------------------------|--|--------------------------------------|
| | Barrio El Danubio | | Fábrica abandonada Dock Oil | | Cascotera y basural | | Puesto de Prefectura Naval Argentina |
| | Barrio Porst | | Arenera | | Antiguo relleno sanitario del CEAMSE | | |
| | Barrio Villa Inflamable | | Comedores | | Lagunas y bañados | | |

FUENTE: Elaboración del Arq. Marcos Canciani, 2011

Se puede observar que al Norte de los barrios se encuentra un área de depósitos químicos; bajando hacia el Este, se hace presente una zona de gran extensión geográfica compuesta por Shell-Capsa, Petrobras, Dapsa, y Repsol-YPF entre otras; en dirección hacia el Sur se ubican el antiguo relleno sanitario del CEAMSE, la cascotera y el basural; y por último, hacia el Oeste se halla el Canal de Dock Sud, que divide a los barrios de la zona céntrica de la localidad (Dorado, 2006).

Siguiendo esta descripción, puede sostenerse que los barrios analizados se encuentran *encapsulados* por la dinámica territorial que imponen las fábricas, las cuales acentuaron el problema de ser territorios de relegación urbana en la Argentina. Parte de este fenómeno que los convierte en “territorios en abandono” encuentra su asidero en causas macrohistóricas vinculadas al desempleo y a la miseria de los años '90. Sin embargo, la presencia de dichas dinámicas profundizó la segregación y olvido de estos espacios (Auyero, 2008). En esta dirección, un conjunto de entrevistas reconstruyeron la ausencia de una infraestructura básica que hiciera de estos barrios un lugar habitable:

“A nosotros nos llueve y se nos inunda, porque, viste, llueve y se nos inundan las napas de las lagunas. Últimamente, hace dos semanas, estuvimos con vómitos y diarrea nosotros, y es un virus que anduvo por acá. Porque la tierra y parte de lo poco queda de laguna es la pelusa que queda de desagüe y con el calor vos imagínate como fermenta”. (Patricia, habitante de Villa Inflamable)

“El agua no se puede usar; por eso nos dan el agua mineral, porque no se puede consumir. Eso nos lo da la municipalidad porque nosotros luchamos contra la Shell; antes nos daba la de Villavicencio y ahora ACUMAR (...) Lo que pasa es que la necesitás para cocinar, para hacer un té, para tomar mate, para todo. No das abasto. Agua corriente hay, fría hay, pero no es potable”. (Teresa, habitante de Villa Inflamable)

“Nosotros queríamos poner medidor pero están todos enganchados. No llega el tendido eléctrico. La luz es de Shell, eso sí. Nosotros decíamos: Preferimos mil veces pagar la luz pero no te quieren poner. Te ponen todas las trabas, no quieren saber nada (...) (María, habitante de barrio Danubio)

“La salita es buenísima pero se quedó sin doctores. Tuvieron que traer noticieros para traer doctores de nuevo, pasa que tenían y no les pagaban a los doctores”. (Teresa, habitante de Villa Inflamable)

“Dock Sud hoy, prácticamente, está transitado a diario, no sé hoy qué cantidad de camiones por día. Muchísimos camiones que, bueno, con

el tiempo han hecho daño, son 10 ó 15 años que Dock Sud fue aplastado por los camiones: el solo hecho de circular por calles que no están habilitadas para el tránsito pesado (...). (Darío, director del diario local *Nuevo Docke Un viejo sentimiento*)

Los relatos ponen en evidencia que se trata de una población que vive en condiciones de habitabilidad precarias y que las mismas impactan en sus experiencias cotidianas del ámbito familiar, doméstico y vecinal; que se construye así el conjunto de ideas, esquemas de pensamiento, imágenes, referentes de sentidos y significados, respecto de su barrio y su apropiación con el lugar (Lindón, 2002). Así entonces, los significados de este espacio barrial revisten la fuerza del conflicto que supone vivir en lugares inundados con contaminación cloacal, donde la luz y el agua se convierten en un bien deseable de difícil acceso; y frente al hecho de que cada vez que los vecinos reclaman a las autoridades locales y empresas de servicios, se encuentran con que *“ponen todas las trabas”* y terminan estando *“todos enganchados”*. Un lugar en el que el funcionamiento cotidiano de la salita requirió de *“traer noticieros para traer doctores”* y sus calles están afectadas por el tránsito pesado, con un Dock Sud *“aplastado por los camiones”*.

Acompañando este deterioro en la infraestructura de los barrios en estudio, la expansión del polo petroquímico modificó los antiguos espacios verdes del paisaje de Dock Sud (el agua, la tierra, el suelo y el aire del lugar), y generó fuertes implicancias en el ambiente y en la calidad de vida de los habitantes a través de la conformación de un lugar altamente contaminado.

La presencia constante de enfermedades en los habitantes da cuenta de cómo las características del ambiente en el que viven inciden permanentemente en su cotidianeidad. Esta realidad se traduce en la manera en cómo perciben su lugar y en las constitución de las representaciones sociales que poseen de la contaminación ambiental; sin embargo las mismas operan no de forma determinante pero sí condicionando la conducta de los sujetos, y por ello permiten establecer un orden que facilita a los sujetos orientarse en el mundo social. También posibilitan la comunicación entre los miembros de un mismo grupo, al otorgarles un código común, compartido, que permita la interacción. Las representaciones no ejercen de manera absoluta la determinación entre la sociedad y el individuo, en el sentido de que no sólo constituyen reproducciones, sino más bien reconstrucciones o recreaciones mediadas por las experiencias vitales de los sujetos, que en nuestro caso están atravesadas por las enfermedades que padecen.

En las entrevistas, los problemas de salud como tuberculosis, enfermedades de la piel, enfermedades respiratorias, enfermedades gastrointestinales, elevados niveles de plomo en sangre, entre otros, adquieren diversas vinculaciones en relación con la causa que los provoca:

“Me sentía mal, mal, y nunca me dijeron que me estaba agarrando tuberculosis (...) acá en la salita me dijeron que seguro que me agarré un contacto porque yo me iba hacer las nebulizaciones ahí y me dijeron que a lo mejor, y yo creía que no, que no era ahí que me agarré, pero después me enteré que iban muchos que tenían tuberculosis y yo no sabía nada...”. (Marta, habitante del barrio Porst).

“Este año tuvimos muchos problemas respiratorios, tuvimos chicos con sarna. También, en las condiciones que viven son muy precarias: duermen veinte personas en una misma habitación, duermen con los perros, tienen de todo”. (Valeria, maestra de la Escuela n° 67 Guardacosta Iguazú, ubicada en el barrio Porst.)

“En la salita aparecen con algunos granitos, problemas en la piel. Bueno, por eso estamos tratando el tema de la contaminación. Ya hace tiempo se venía trabajando; de hecho sabrás cuánta gente fue trasladada a Wilde, a otro lado, por el tema de la contaminación”. (Susana, enfermera de la Unidad Sanitaria Casella Piñeyro, de Villa Inflamable).

El tema de la presencia de plomo en sangre trajo aparejada una problemática subyacente dentro de los barrios en estudio: las relocalizaciones. Las prácticas de relocalización para familias en las cuales se encontraron niños con elevados niveles de plomo fueron promovidas, en una actuación conjunta, entre las empresas instaladas en el barrio y algunas autoridades estatales, vía subsidios y planes de vivienda. Esta problemática tiene fuerte incidencia en los habitantes de estos barrios, tanto en sus experiencias cotidianas como también en sus prácticas espaciales, puesto que en algunos casos supone la desarticulación de la trama barrial que afecta la apropiación con el lugar y los vínculos barriales. En relación con ello decían lo siguiente:

“Hay gente viviendo acá que se los llevaron para Wilde porque había mucha gente que vivía acá. Pero acá estaban más jodidos, porque acá vinieron a hacer análisis de sangre para ver si tenía plomo en la sangre y los chicos que estaban más jodidos los mandaron para Wilde” (Tomás, habitante de barrio Porst).

“En el 2000 le sacamos 10.000 dólares por familia (...) pero yo no quería, yo quería que me dieran donde vivir en otro lado. No queríamos la plata, pero no había otra forma; mirá cuánta gente, a ninguno sacaron. Sabés dónde nos querían meter: al lado del Santo Domingo; sabés lo que es Santo Domingo, una pudrición; déjame acá y yo con la plata me arreglo (...) fue la empresa de los gallegos, la usina grande de los gallegos” (Gabriel, habitante de Villa Inflamable).

En los siguientes relatos, se registraron percepciones de los habitantes de Dock Sud en las que la contaminación no se vincula con lo ambiental y el polo petroquímico, sino que se traslada discursivamente a la nueva inmigración (peruanos, bolivianos y paraguayos), a la droga y la inseguridad:

“Acá en la esquina había un par que empezaron a vender droga. Hay pibes que se criaron en esta esquina de acá, yo los conozco desde hace veinte y pico de años. Yo una vez lo hablé, lo hablamos entre los más viejos: no permitamos esto porque el día de mañana vos tenés pibes y tus pibes crecen con eso ¡sabés qué feo! La policía está toda arreglada, porque es así, yo sé dónde está toda la pudrición, ¡yo sé!” (Ricardo, habitante de barrio Porst).

“Y después está el barrio Las Torres. Ya también es medio difícil entrar, lo que pasa que es como todo: ahí hay tres torres que vinieron de la isla Maciel, de la villa y contaminaron todo, contaminaron; es decir, muchos ladrones. Era un barrio difícil para entrar, ahora está más calmado porque como todos se murieron, los mataron, hicieron una limpieza, ahora más o menos está tranquilo” (Ernesto, habitante de Danubio).

“Porque esto es todo laguna, ahí atrás tenés laguna, allá tenés laguna, en todos lados tenías laguna. Lo que pasa que ahora donde están los desagües, cada vez se llena más de peruanos y no sale por ningún lado. Esta todo lleno de esos musgos de laguna y no sale por ningún lado” (Belén, habitante de Villa Inflamable).

Las diversas conexiones entre un significado como “sé dónde está toda la pudrición” o “contaminaron, es decir muchos ladrones (...) los mataron, hicieron una limpieza”, y otro como “ahora donde están los desagües, cada vez se llena más de peruanos y no sale por ningún lado”, permitieron reconstruir la trama de sentidos que están encriptadas en el discurso; y esa trama se conecta con las relaciones barriales, las cuales invisibilizan, a través de operaciones de desplazamiento la contaminación creada por el polo petroquí-

mico. En esta operación discursiva, la contaminación concatena la pudrición, los ladrones y los inmigrantes indeseables, ocultando el problema ambiental en sí mismo. El lenguaje materializa el flujo de la vida social, le da una forma y lo cristaliza en ella, aun cuando lo cotidiano sea un discurrir que nunca se detiene, siempre está en proceso de hacerse y es cambiante.

Las representaciones sociales de la contaminación son construidas de manera colectiva, y es difícil que se encuentren depositadas en la mente de un solo individuo: requieren de un contexto de interacción intersubjetivos para construirse. Este contexto, además de encontrarse atravesado por las problemáticas ambientales y sociales, es una representación simbólica creadora de sentido en tanto que actúa como elemento aglutinante de lo colectivo y como símbolo de permanencia en el tiempo. El espacio se constituye en un referente de significado y se convierte en lugar por medio de los mecanismos de apropiación por parte de los sujetos, quienes transforman y significan el espacio que habitan, actuando en él e identificándose con él, tanto de manera individual como colectiva (Martha de Alba, 2009).

En suma, al analizar las representaciones sociales de la contaminación ambiental se tuvo en cuenta la cotidianidad –como el hacer– y la subjetividad colectiva como la referencia al contexto social de sentido, enfocándolo desde la espacialidad. La cotidianidad nos permitió dar cuenta de todas las prácticas desplegadas por los habitantes de los barrios en estudio, sobre todo en la esfera laboral, la doméstica y la de interacción con el vecindario, puesto que es en ellas donde adquiere sentido la apropiación que establecen con el lugar.

A modo de conclusión

En este trabajo hemos presentado algunas líneas teóricas y argumentativas, con las que se ha trabajado la contaminación ambiental en los barrios periféricos de Dock Sud y en los espacios de la vida cotidiana de los sujetos que los habitan.

Como fue observado, la localidad de Dock Sud fue presentando cambios en la fisonomía de su paisaje y junto con ellos se fue complejizando el campo de las representaciones sociales de sus habitantes. En este marco, se pudo ver que en las representaciones sociales del espacio observado, las mismas aparecen fuertemente ancladas en los “sentidos del lugar” que entrelazaban la presencia de la inmigración europea, las dinámicas de trabajo industrial del momento y el aprovechamiento de los espacios verdes y colectivos que permitían el uso y la cercanía de los habitantes con el río y la costa. Estos

núcleos de sentido constituyeron parte de las representaciones sociales de los habitantes que fueron conformando el recuerdo del antiguo paisaje de la localidad, en el cual las experiencias de la vida cotidiana y las memorias colectivas de los pobladores de Dock Sud lo muestran como un lugar que brindó “hogar, casa y trabajo ante todo a todas las colectividades”.

Por medio del abordaje dialéctico entre sujeto, representaciones sociales y espacio se abordaron las dimensiones subjetivas y las prácticas espaciales que se establecen en los barrios más contaminados de Dock Sud. Pues los procesos de apropiación que los actores sociales poseen con el espacio construyen una trama de relaciones entre las representaciones espaciales, los espacios de representación y las prácticas espaciales, en la que lo *percibido*, lo *concebido* y lo *vivido* asumen una importancia central al momento de comprender la contaminación, las representaciones sociales y los procesos de (in) visibilidad de la misma

Por ello, la relación entre la contaminación ambiental, el campo de las representaciones sociales y los procesos de (in) visibilidad de las problemáticas ambientales, implicó abordar el tema desde la mirada de los habitantes y sus entramados barriales. En consecuencia, al analizar las representaciones sociales de la contaminación ambiental y las representaciones del espacio se tuvo en cuenta la cotidianidad –como el hacer– y la subjetividad colectiva como la referencia al contexto social de sentido, enfocándolo desde la espacialidad. Por intermedio de la cotidianidad, se pudieron recuperar todas las prácticas desplegadas por los habitantes de los barrios en estudio, sobre todo en la esfera laboral, doméstica y de interacción con el vecindario, puesto que es en ellas donde cobra sentido la apropiación que establecen con el lugar. Por último, al reconstruir las representaciones sociales que los habitantes poseen de la contaminación ambiental, se logró apreciar que la apropiación con el lugar se establece a través de los entramados barriales, las vivencias diarias de las enfermedades producidas por un ambiente degradado, las prácticas espaciales que se construyen en relación con sus desplazamientos cotidianos en el lugar y el abanico de percepciones que operaron en los procesos de (in) visibilidad de la contaminación. Allí, se hizo evidente que el desplazamiento discursivo realizado sobre las causas de la contaminación se visibiliza parcialmente pero no alcanza a tener un fuerte vínculo con la actividad industrial del polo petroquímico, sino que se invisibiliza, en el caso de algunos habitantes de estos barrios, con percepciones del sentido común relacionadas con la nueva inmigración (peruanos, bolivianos y paraguayos), la droga y la inseguridad.

Bibliografía

- AUYERO, Javier y SWISTUN Débora (2007) *Inflamable: Estudio del sufrimiento ambiental*. Buenos Aires: Paidós.
- AGNEW, John (1987) *Place and politics: the geographical mediation of state and society*. Boston: Allen & Unwi.
- BACHELARD, Gaston (1958) *The poetics of space*. Boston: Beacon Pres.
- BUTTNER, Anne (1976) "Grasping the dynamism of lifeworld". En *Annals of the Association of American Geographers*, 66 (2), pp. 277-292
- DE ALBA, Martha (2009) "Aportaciones desde el campo de la Psicología Social. Representaciones sociales y el estudio del territorio". México: Universidad Autónoma Metropolitana –Cuajimalpa, Laboratorio de Análisis Socioterritorial, pp. 1-35.
- DORADO, Carlos (2006) "Informe sobre Dock Sud". En: AUYERO, Javier y SWISTUN, Débora (2008) *Inflamable: Estudio del sufrimiento ambiental*. Buenos Aires: Paidós.
- LANZETTA, Máximo (2004) "Contaminación y conflicto ambiental. El caso de Dock Sud". En CUENYA, Beatriz.; FIDEL, Carlos y HERZER, Hilda (Coords) *Fragmentos sociales. Problemas urbanos de la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 267-278.
- LEFEBVRE, Henri (1991) *The production of space*. Oxford: Blackwell.
- LINDÓN, Alicia (2002) "Trabajo, Espacios de vida y Cotidianidad. La periferia oriental de la ciudad de México". En *Scripta Nova*. Barcelona, Universidad de Barcelona, Vol. VI (119) 56.
- LINDÓN, Alicia (2007) "La construcción social de paisajes invisibles y del miedo". En NOGUÉ, Joan (Ed.) *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, 217-240.
- OSLENDER, Ulrich (2002) "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de la resistencia". En *Scripta Nova*. Barcelona, Universidad de Barcelona, Vol. VI (115), pp. 1-20.

Páginas web y diarios consultados

- ACUMAR. www.acumar.gov.ar. [Consulta: 12 de noviembre de 2011].
- Asociación de Vecinos La Boca. www.avelaboca.org.ar. [Consulta: 06 de enero de 2009 y 23 de octubre de 2011].

Diario *Clarín*. www.clarin.com. [Consulta: 25 de abril de 2007; 20 de marzo, 04 de abril, 05 de mayo, 26 de octubre de 2011].

Diario *Página 12*. <http://www.pagina12.com.ar> [Consulta: 12 de agosto de 2008; 06 y 23 de marzo, 25 y 26 de octubre de 2011].

Nuevo Docke Un viejo sentimiento, [Consulta: todos los ejemplares del 2011]

IdM. Informe digital Metropolitano. <http://www.metropolitana.org.ar> [Consulta: junio de 2006].

Prensa de Frente. <http://www.prensadefrente.org> [Consulta: 30 de julio de 2006].

Tierramérica. Medio Ambiente y Desarrollo. <http://www.tierramerica.info> [Consulta: 09 de septiembre de 2006].

Notas

¹ Esta información forma parte del material con el que elaboré mi Tesis de Maestría en “Paisaje, Medio Ambiente y Ciudad” de la FAU durante los años 2010-2011, denominada “*Paisaje contaminado ¿visible o invisible? Representaciones sociales de la contaminación ambiental y prácticas espaciales en los barrios más afectados de Dock Sud*”.

² Como expresa Auyero en su libro *Inflamable: Estudio del sufrimiento ambiental* (2007): “Inflamable ha estado en las noticias. Si se presta atención a los reportes publicados en los principales diarios o se miran los programas de televisión que se han producido sobre el lugar, se tenderá a pensar que la gente que vive allí posee muchos conocimientos sobre la contaminación”.

³ *Nuevo Docke Un viejo sentimiento*, Informe Digital Metropolitano, Argentina Arde, Tierramérica, Frente ecologista del Sur, Prensa de frente, etc.

Recepción : 21 de mayo de 2012. Aceptación: 13 de agosto de 2012